

"ALABAD AL SEÑOR PORQUE ES BUENO, PORQUE ES ETERNA SU MISERICORDIA" (Sal.118)

Mensaje de monseñor Marcelo Raúl Martorell, obispo de Puerto Iguazú, para el Domingo de Pascua

"¡Aleluya, Aleluya!! Canta toda la Iglesia, porque Cristo ha resucitado, el que estaba entre los muertos ha vuelto a la vida: Alegrémonos y regocijémonos con él (sal resp). Es el día más feliz del año "porque el Señor de la vida había muerto y ahora se levanta". Dice el Apóstol San Pablo "si Cristo no hubiera resucitado vana sería nuestra fe" (1Cor.15,17); porque ¿Quién puede esperar en un muerto? Pero Cristo ha resucitado y ahora vive entre nosotros. El Ángel dijo a las mujeres, ¿"buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado, ha resucitado no está aquí" (Mc.16,6)

El miedo y el espanto se apoderó de las mujeres que no dijeron nada, solamente María Magdalena que "viendo quitada la piedra del sepulcro "corrió en seguida a comunicar a Pedro y a Juan" " Han tomado al Señor del sepulcro y no sabemos donde lo han puesto"(Jn. 29,1-2), los dos Apóstoles van corriendo al sepulcro y entrando en la tumba "ven las fajas sobre el y el sudario...envuelto aparte" (Ib.6-7); ven y creen. Este es el primer acto de fe de la Iglesia naciente en Cristo Resucitado, provocadas por la solicitud de una mujer y por la constatación del sepulcro vacío, y las vendas desparramadas por el mismo.

No se trataba de un robo, pues, ¿quién se habría preocupado de desnudar el cadáver y de envolver las vendas con tanto cuidado? Juan y Pedro reconocieron las señales del Resucitado, frente a la ignorancia de los otros Apóstoles que todavía no comprendieron las Escrituras.

La liturgia pascual nos recuerda en la segunda lectura uno de los testimonios más vivos sobre la resurrección del Señor "Dios lo resucitó al tercer día, y le dio manifestarse...a los testigos elegidos de antemano por Dios, a nosotros, que comimos y bebimos con él, después de resucitado de entre los muertos"(Hc.10,40-41) El jefe de los Apóstoles hace vibrar sus palabras frente a lo que había presenciado como testigo, por la intimidad que había gozado con Cristo resucitado, sentándose a la misma mesa comiendo y bebiendo con él.

La pascua invita a todos los fieles a la mesa común de la Eucaristía, en donde el mismo Cristo resucitado es la comida y la bebida. San Pablo invita a los cristianos a dejar la vieja comida del cordero y el pan ácimo, abandonar la vieja levadura...de la malicia y de la maldad, para celebrar la pascua con los ácidos de la pureza y de la verdad (1Cor 5,7-8)

A la mesa de Cristo verdadero Cordero inmolado por la salvación de todos los hombres, tenemos que acercarnos con un corazón limpio de todo pecado; con un corazón renovado en la pureza y la verdad; en otras palabras con el corazón propio de alguien que ha sido conresucitado con Cristo. Porque la muerte y resurrección del Señor debe reflejarse en la vida, paso a paso, erradicando las debilidades del hombre viejo al hombre nuevo en Cristo.

La necesidad de encargarnos de las cosas terrenas no debe impedir a "los resucitados con Cristo" el tener el corazón dirigidos a las realidades eternas, las únicas que son definitivas. Siempre estamos tentados de asentarnos en esta tierra

como si fuera la definitiva realidad de nuestra vida. Pero la resurrección del Señor es una fuerte llamada a hacernos vivir otra realidad, ella nos recuerda que estamos en este mundo como acampando en él provisoriamente y que estamos en viaje hacia nuestra patria eterna. Cristo ha resucitado para llevarnos a donde vive eternamente haciéndonos partícipes de su gloria.

Aunque abajo otra forma, distinta a la experiencias de las mujeres y de los Apóstoles se ven "señales" en el mundo de la resurrección: la fe heroica, la vida evangélica de tanta gente humilde y escondida, la vitalidad de la Iglesia que tantas persecuciones externas y luchas internas no logran debilitar; la Eucaristía presencia de Cristo resucitado que se celebra cada día para la gloria de Dios y la salvación de los hombres. Toca a cada uno de los hombres vislumbrar y aceptar estas señales, creer como creyeron los Apóstoles y hacer cada vez más firme la propia fe.

Que María madre del resucitado nos acompañe en el camino de la fe en la resurrección del Señor.

Mons. Marcelo Raúl Martorell, obispo Puerto Iguazú